



SUPERIEURE GENERALE
FILLES DE MARIE IMMACULEE
MARIANISTES

Via E. Jenner, 10 – 00151 ROMA (ITALIA)
téléphone 06 58209233 – 06 58230994 – 06 5376320
e-mail : gensup@fmi-adele.org

Circular n. 2 - 25 de Mayo 2013

UN CORAZÓN QUE CORRE

1. UNA SED DEVORADORA

*En ella el celo era como una sed devoradora*¹. Así definía Madre María José de Casteras, el celo de Adela, su prima y Fundadora. Aspecto señalado también por la que le había iniciado a una vida de caridad y celo apostólico, su madre.

En el breve mensaje que la baronesa de Trenquelléon escribió al Padre Chaminade, poco después de la muerte de Adela, señala: *¡Tenía tanto celo en la tierra!*

Y ésta es sin duda la característica más grande de la *querida Adela*, como le llamaban sus amigas en los primeros años del nacimiento de la asociación.

El Sínodo sobre *la Nueva Evangelización*, que se celebró en octubre pasado, seguramente que a Adela le habría llenado de alegría, entusiasmo e impulso misionero.

He procurado leer el mensaje del Sínodo sobre la Nueva Evangelización a través de los ojos y el corazón de Adela y no voy a ocultar mi emoción cuando leí: *Queremos indicar a todos los fieles dos expresiones de la vida de la fe que nos parecen de especial relevancia para testimoniarlas en la nueva evangelización. El primero está constituido por el don y la experiencia de la contemplación. Sólo desde una mirada de adoración al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se presenta como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. [...] El otro signo de autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. Situarle junto a quien está herido por la vida no es sólo ejercicio del hecho social, sino ante todo un hecho espiritual. Porque en el rostro del pobre resplandece el rostro mismo de Cristo: «Todo aquello que habéis hecho por uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). A los pobres les reconocemos un lugar privilegiado en nuestras comunidades, un puesto que no excluye a nadie, pero que quiere ser un reflejo de cómo Jesús se ha unido a ellos. La presencia del pobre en nuestras comunidades es misteriosamente potente: cambia a las personas más que un discurso, enseña fidelidad, hace entender la fragilidad de la vida, exige oración; en definitiva, conduce a Cristo.*²

Sí, el corazón de Adela habría exultado.

La Nueva Evangelización, tanto para nosotras hoy, como para Adela ayer, debe partir de la contemplación y de los pobres, a ejemplo de Aquél que inauguró por primera vez el año de gracia y de misericordia para los pobres:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahvé.

A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos;

¹ MERE M. JOSEPH DE CASTERAS, *Memorias: Mlle de Trenquelléon tenía, si se puede expresar así, como una sed devoradora por la salvación de las almas, que no le dejaba desaprovechar ninguna ocasión para emplearse a ello : ¿oía la voz de un pobre que pedía limosna? Inmediatamente, corría a llevársela ella misma con el fin de unir la espiritual a la pecuniaria.*

² Sínodo de los Obispos 2012, *Mensaje al Pueblo de Dios*, n. 12

*a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad;
a pregonar año de gracia de Yahvé. (Is. 61,1-2)*

Celebrando el ardor de Adela y de Chaminade, al acercarse nuestro aniversario de Fundación, quisiera resaltar algunos aspectos.

2. EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MI: Reavivar el don de Dios

Nueva Evangelización es en primer lugar reavivar el don de Dios que está dentro de nosotros, como recuerda S. Pablo a Timoteo: *"Te recomiendo que reavives el don de Dios que está en ti"* (2 Tim 1,6). El anciano Pablo, ahora en el final de su carrera terrenal, recuerda a su discípulo Timoteo que despierte el don que el Espíritu ha puesto en su corazón por la imposición de las manos. Reavivar el don de Dios es, hacer revivir lo que es probable que desaparezca, añadir leña al fuego para que no se apague, significa reavivar lo que pudiera desactivarse en el laberinto de la vida, a causa de los malos tiempos y de las mareas a menudo inesperadas, en las que se encuentra el barco de nuestra existencia, a merced de las vicisitudes humanas.

Encender la antorcha, por usar un término querido a nuestros Fundadores, es reavivar la pasión por el Señor, el amor con el que un día nos sedujo.

*Nuestras vidas no se aferran únicamente a cosas que hacer y a papeles que desempeñar. En la vida cristiana, y más que nunca en la vida religiosa es decisiva la pasión por el Señor. El amor por el Señor es ciertamente diferente en las distintas etapas de la vida, en nuestra juventud, la madurez y la vejez, pero tiene que estar siempre presente y siempre reavivado.*³

El celo de Adela nacía de la contemplación, nacía del amor por Cristo, de la pasión por Cristo amado sobre todas las cosas.

*Su amor por Dios la hizo sensible a todo lo que fuera para su gloria. La alegría resplandecía en su cara cuando hablaban del éxito de cualquier trabajo que hubiera ayudado a propagarla. De su amor por Dios nacía este celo que le consumía por la salvación de las almas; estaba dispuesta a ir hasta los confines de la tierra por salvar a una sola. "Hagamos amar a Dios, hagamos amar a Dios, repitió con ardor a sus hijas, y a las personas piadosas, con quien estuvo en contacto."*⁴

3. ME HA ENVIADO A SANAR LOS CORAZONES AFLIGIDOS...

3.1 Correr a Abrir la puerta al Pobre

Para Adela la nueva evangelización, en las postrimerías de la revolución, nacía de la contemplación para llegar a los pobres. Para Adela la evangelización, alimentada en el silencio de la oración en la capilla del castillo, según la regla de vida que ritmaba su vida a partir de los 16 años, tenía el rostro de los pobres. Un rostro que nunca se cansaba de buscar, de consolar, de ayudar física y espiritualmente. El amor de Cristo fue en ella una fuente inagotable de entusiasmo, de iniciativa, de celo apostólico, que le hacía mover sus manos y sus pies en busca de los pobres, en busca de aquellos que la revolución había dejado en la miseria material y espiritual, sin esperanza y sin fe.

Continuamos leyendo en las *Memorias* que Adela *corría* cuando percibía la llegada de un pobre al castillo. Corría hacia la puerta, corría a ofrecer lo que su familia siempre tenía a disposición de los pobres. Corría y no se limitaba a dar. Iniciaba un diálogo. Trataba de conocer a la personas que tenía delante, su situación, su familia, sus necesidades, y llegar así a darse cuenta, sobretodo, de la

³ L. Manicardi, *La vita religiosa: radici e futuro*, EDB, Bologna 2012, 133.

⁴ Madre M. Joseph De Casteras, *Memorias*

pobreza espiritual en la que se encontraba. Y por eso su escuela, en el castillo, fue creciendo con nuevos estudiantes.

Enseñar a los pobres, incluso después de la fundación, será una de sus actividades favoritas. Se dice que se presentó una aspirante ya de cierta edad y sin dote. Estaba a punto de ser rechazada, pero fue suficiente decirle que la tal aspirante tenía un talento especial para la enseñanza y hacia los pobres que la negativa se convirtió en una aceptación plena y gozosa de la nueva vocación.⁵

Adela corría a abrir la puerta a los pobres. Lo vivía como un privilegio.

Es el correr del que ama, como Pedro y Juan que corren al sepulcro al alba de la Resurrección.

El correr del corazón es más que un ejercicio físico. Es una disposición interior que cambia en sus expresiones externas con el paso de la edad pero siempre actúa como una salida de sí y apertura al otro.

Para las más jóvenes entre nosotras, también significará correr físicamente cuando se trata de responder a una solicitud de ayuda, a un servicio, la prontitud para acoger al otro, poner en orden lo que está fuera de lugar sin que se note, adelantarse a responder a una necesidad para evitarle, a veces al otro, la humillación de pedir un servicio, hacer algo en silencio sin que nadie se percate, preparar algo que pueda complacer a la comunidad, lo que puede aportar alegría, felicidad y ayude a disfrutar de la serenidad y la belleza del vivir juntas.

Para las menos jóvenes entre nosotras, tener *un corazón que corre* significará la atención al otro, a lo que vive, lo que le preocupa y le habita; significará ofrecer siempre una sonrisa, incluso cuando no se ha dormido bien, significará evitar replegarse sobre sí misma y sus propios achaques y dolencias para ofrecer una presencia serena, una presencia que dé a quien está delante de ti apoyo, consuelo, comprensión. Significará ofrecer tiempo a la escucha, llegar a convertirse en los pilares de la comunidad y de la congregación con una vida ofrecida con paciencia hasta el final, en la alegría y en el sufrimiento.

Dijo lo siguiente en un discurso el inolvidable Benedicto XVI: *el centro de la Iglesia no está en el lugar donde se organiza. Está allí donde se reza.*

El centro de la Congregación de las Hijas de María Inmaculada no está en Roma, ni en Agen. Está allí donde se reza. Está allí donde corre el corazón, porque está lleno de amor, un amor que se entrega sin parar en cualquier situación, hasta el último aliento, con la certeza de cooperar así en la misión de María.

También nuestros hermanos, hermanas, amigos, vecinos... corren. Hoy más que ayer. Basta verlo en el metro de las grandes ciudades o en las grandes estaciones de trenes y cómo se llega a casa medio trastornadas. La gente corre. Corre para competir en todo, se imponen ritmos inhumanos. En el mundo de hoy, aunque se esté sentado ante un ordenador o al volante de cualquier coche, es la mente, en la mayor parte de los casos, la que corre sin frenos y sin límite. No es el corazón.

En Adela, en Chaminade, el que corre, el que se apresura es el corazón, el celo ardiente, que se consume por *hacer conocer, amar y servir a Jesús por medio de María.*

Se aplican bien a Adela estas palabras del salmo: *Corro por la vía de tus mandatos, porque has ensanchado mi corazón.* (118,32)

3.2 Ir a la búsqueda del pobre

Adela no sólo "abría la puerta". No se limitaba a esperar a los que llegaban a su casa. Iba a su encuentro. Cada domingo, cuando la familia iba a la parroquia para la misa en el coche, la forma por la que Adela optó fue la de ir caminando porque era una oportunidad para encontrarse para dialogar y trabar nuevas amistades. Siempre trataba de *reavivar la llama de la fe* en los corazones de todos los que encontraba.

⁵ *Memorias, op. cit.*

El tiempo, tan precioso para Adela, iba orientado a "sus conquistas misioneras." Los paseos eran verdaderas "misiones". Hace gracia la táctica que utilizaban su hermana y sus dos primas⁶ cuando querían dar un paseo. Sabían que no encontrarían disponible a Adela si era por el simple hecho de pasear. Por eso le decían: *Adela vamos en misión*. Adela sonreía por ello y el grupo se iba de verdadera misión, explorando cada vez nuevos caminos, aumentando nuevos campos de atención para atender a los pobres, las familias del vecindario, sirvientes, pastores, que nunca habían oído hablar de Primera Comunión, Sacramentos, etc ... La palabra de Adela era vivaz, atractiva, convincente. Y muchos de ellos iniciaban un verdadero camino de fe, camino que pasaba a través del corazón de la incansable Adela.

3.3 Buscar nuevas Misioneras

El celo de Adela no se limitaba a *correr* para acoger al pobre, no sólo iba *en busca de los pobres, trabajando* con sus manos para obtener los medios concretos para ayudarles. No era sólo los pobres el horizonte de su incansable caridad. Había que buscar *misioneras*, que se comprometieran, que se enrolaran en la *Pequeña Asociación* en un primer momento y en el *Instituto*, después. La búsqueda de nuevas compañeras, nuevas apóstoles para participar en la misión, estuvo prendido en el corazón del apostolado de Adela así como lo estuvieron los pobres. Adela y Chaminade tenían como prioritario incluso antes de conocerse, un objetivo común: encontrar, reunir y formar apóstoles, misioneros para *reavivar la llama de la fe*, con el fin de *multiplicar los cristianos*.

La pastoral vocacional, la búsqueda de nuevos misioneros y apóstoles de María, encuentra en el celo de Adela y Chaminade nuevas ideas, nuevas y apasionantes motivaciones para poner en práctica una pastoral vocacional, personal y comunitaria, creativa, valiente, confiada y constante.

4. ... A VENDER LAS HERIDAS DE LOS CORAZONES ROTOS

Curar las heridas de los corazones destrozados, corazones rotos, decepcionados y amargados. La profunda crisis económica que estamos viviendo y que aún no se le ve el final, es una crisis más amplia que involucra a toda la esfera de la existencia, una crisis de valores que se refleja en todas las áreas: humana, familiar, profesional, político, económica ...

La sociedad tecno-líquida, como la llaman los expertos, es una sociedad que produce sus plagas. Personalidades débiles, faltan valores de referencia, egoísmos más o menos latentes. Cuántos corazones rotos por el ritmo vertiginoso de hoy que a menudo tratan en vano de desenredar una madeja existencial cuyos nudos van enredándose día tras día.

Hombres y mujeres

- con el matrimonio y las relaciones cada vez más frágiles
- con más de un divorcio a la espalda; enredados en la segunda o tercera separación
- con inestabilidad económica, pérdida del trabajo; a menudo obligados a desplazarse, a inmigrar
- con nuevas neurosis y enfermedades psíquicas
- donde la vida se ha llevado prematuramente el cónyuge, un hijo, una persona querida
- que viven el drama de la soledad, de la vejez, a menudo inconscientemente esperando la muerte en las modernas y sofisticadas "Residencias", o en la soledad de un piso ...

Hombres y mujeres con el *corazón roto*. La Nueva evangelización nos envía a anunciar la buena noticia a los abatidos, *curar las heridas de los corazones destrozados*. En nuestras relaciones con los otros no podemos olvidar que a menudo nos encontramos frente a personas que no solamente la vida les ha hecho daño, sino también personas con el corazón herido. Y si hay herida es porque la herida no ha estado curada, no ha recibido la necesaria atención. La herida requiere una

⁶ Una de ellas Elisa, la futura Madre María José de Casteras, autora de las *Memorias*. Elisa, hija de la tía materna de Adela, se quedó huérfana y fue acogida en el castillo.

atención más apropiada, una mayor delicadeza, un tiempo más prolongado de espera, de servicio, de paciencia.

Vendar las heridas de los corazones destrozados requiere mucho aceite de escucha, de consuelo, de aliento, a veces de un simple silencio paciente. Requiere una caridad inventiva que sabrá encontrar cada vez los remedios más adecuados a ese hermano, a esa hermana que está frente a nosotras. Un hermano, una hermana, que como Adela, no sólo espero a la puerta de la comunidad, sino que salgo en su busca.

5. ... A PROCLAMAR LA LIBERACIÓN DE LOS CAUTIVOS, LA LIBERTAD A LOS ENCARCELADOS... A PROMULGAR EL AÑO DE LA MISERICORDIA DEL SEÑOR.

Nueva Evangelización significa anunciar la Misericordia de Dios que se desborda abundante sobre la humanidad, sobre todos aquellos que toman de nuevo el camino de retorno a la casa del padre.

El hijo pequeño de la parábola de Lucas no es solo la imagen de un individuo, de cada uno de nosotros. Es la imagen de la humanidad que se ha alejado del Padre para saciar su sed de placer, de autorealización, de auto exaltación fuera de las normas y límites, una sed que deja irremediablemente más sediento y hambriento que antes.

La esperanza nos hace percibir la providencialidad del tiempo que estamos viviendo, un tiempo para *entrar dentro de sí*, la oportunidad de recordar y encontrar el camino de vuelta que conduce a la casa del Padre.

Últimamente me he encontrado varias veces escuchar a diferentes personas casi un grito: ¡ya basta! Y también, con motivo de la elección del Papa Francisco, una coral de esperanza planetaria se eleva al ver en él el impulso que el mundo necesita para redescubrir: el camino de la sencillez, la ternura, la pureza, la pobreza, la salida del fango en el que parece que ha caído la humanidad, al igual que el hijo de la parábola que se encontró a sí mismo cuando compartía el fango y la comida de los cerdos. *Entonces volvió en sí...*

Precedidas, acompañadas y apoyadas por la misericordia de la que tenemos y hemos hecho experiencia, somos llamadas a ser testigos del Dios que salva, perdona, abraza, cura las heridas, echando el aceite de la ternura y misericordia. Estamos invitadas a acompañar este "*entrar dentro de sí*" con inteligencia y sabiduría, poniendo en práctica la delicadeza femenina que nos distingue.

Adela, conquistada por Cristo, ha mantenido en alto la palabra de vida, ha corrido hacia la meta y en el día de Cristo podrá gloriarse de no haber corrido ni haberse fatigado en vano. (Fil 2:16)

Que el próximo 25 de mayo sea un día de agradecimiento y de intercesión: pidamos las unas por las otras para obtener un corazón ardiente, *un corazón que corre*.

Junto a las consejeras os deseo a todas un alegre y fecundo Aniversario.

Sr. M. Frances Zomba, FIM

Superiora Generale